

CONCHA DOMINGO PÉREZ*

LA PROFUNDIZACIÓN DE LOS DESEQUILIBRIOS TERRITORIALES EN CASTELLÓN

RESUMEN

Los fuertes contrastes demográficos y económicos entre el interior y el litoral castellonense, manifestados desde hace décadas, se han profundizado en los últimos años. Por otra parte, el contexto político y socioeconómico ha evolucionado en el sentido de que, en la actualidad, las zonas interiores son objeto de nuevos planteamientos respecto a sus funciones y de una creciente demanda urbana como áreas de esparcimiento.

ABSTRACT

The severe demographic and economic contrasts between the inner lands and the litoral zones of Castelló, showed since some decades ago, have increased in the last few years. On the other hand, the political and socioeconomic context has evolved in the sense that at the present time, the inner zones are being planned regarding their functions and regarding the increasing urban demand of these zones as spare time areas.

INTRODUCCIÓN

Hace quince años poníamos de relieve la fuerte disparidad existente entre el litoral y el interior castellonense (ROMERO y DOMINGO, 1979), señalando las facetas de mayor relevancia: la trayectoria demográfica y los cambios en la agricultura. La primera se caracterizaba por un rápido vaciamiento de gran parte de los municipios interiores, acelerado desde los años sesenta. La segunda, por las modificaciones en la organización agraria con el abandono de cultivos y áreas marginales, especialmente los orientados al autoconsumo, y el crecimiento de algunos productos comerciales, como el caso del almendro, cuya expansión casi podría calificarse de espectacular.

* Departament de Geografia. Universitat de València.

Las expectativas de entonces y las consideraciones que nos sugieren los nuevos planteamientos sociales y económicos respecto a las zonas de escaso dinamismo, o francamente deprimidas, inducen a presentar los datos actuales de la situación. Por una parte, se trata de poner en evidencia que una disparidad acentuada, como la que se constataba ya en 1975, puede degenerar en un proceso difícilmente reversible. La sensibilidad hacia los problemas de estas comarcas se ha manifestado repetidamente en estos últimos años, tanto en estudios específicos (MIRA, 1971, 1974 ; TOMÁS CARPI, 1985; CRUZ OROZCO, 1989, 1990, 1993; PÉREZ ESPARCIA, 1990, 1991; VIRUELA, 1992, entre otros), como en actuaciones por parte de la administración, especialmente en la infraestructura viaria que ha mejorado de manera muy destacable. También en este sentido se orientan algunas iniciativas derivadas de la aplicación de la Ley de Agricultura de Montaña, concretamente el Programa de Ordenación y Promoción de Agricultura de Montaña destinado al Alto Mijares y Alto Palancia, sobre cuya oportunidad y viabilidad se han planteado dudas muy razonables (PÉREZ ESPARCIA y ESTRELA NAVARRO, 1991).

Porque el problema de fondo subsiste pertinazmente, al no conseguir dinamizar la población interior, ni tan siquiera estabilizarla. Por otra parte, la gran acumulación urbana en localidades litorales ha intensificado la tradicional demanda de lugares de esparcimiento y un interés creciente por estas zonas interiores (BARBICHON, 1973), de manera que sufren una súbita presión, concentrada en verano y otras épocas concretas del año. El reto se plantea en las posibilidades de hacer frente a estas nuevas exigencias, dada la composición, de la población de residencia habitual y los medios de que se dispone. Es decir, se está ante una situación incipiente hace unos años, pero que es nueva en cuanto al proceso acelerado de estas relaciones que incluso superan el ámbito intercomarcal.

LA TRAYECTORIA DEMOGRÁFICA RECIENTE

El cuadro 1 muestra la persistente disminución de habitantes en las localidades de menor entidad, lo que hace aumentar el número de las que no alcanzan las 500 personas y que los 72 pueblos que todavía tenían entre 500 y 5.000 en 1975 se hayan reducido a 58 en 1991. En total han perdido efectivos 108 de los 136 municipios de la provincia, en conjunto, 15.562 habitantes. Los restantes 28 han aumentado en 50.508 habitantes, de forma que si en 1975 suponían el 77'9 % de la población provincial, en 1991 pasan a englobar el 83'2 %. No ha habido modificaciones respecto a los consabidos nueve centros más importantes (Castelló, Vila-Real, la Vall d'Uixó, Borriana, Vinaròs, Onda, Benicarló, Almassora y Nules) pero se incorporan Benicàssim y Betxí a los mayores de 5.000, junto a Segorbe, l'Alcora y Almenara. Pero lo destacable y alarmante es que no consiguen mantenerse los centros interiores de cierta relevancia, las consideradas capitales comarcales: Morella pasa de 3.533 a 2.877; Lluçena, de 2.020 a 1.594; Vilafranca, de 3.232 a 2.748, por citar algunos ejemplos significativos. El mapa 1 confirma el deterioro de la situación, que ya era notorio hace unos años (GOZÁLVEZ, 1986).

CUADRO 1

Evolución de la población

Habitantes	1975			1991		
	Nº de munic.	Población	%	Nº de munic.	Población	%
< de 200	21	2.439	0'6	30	3.174	0'7
200 < 500	30	9.918	2'4	34	11.013	2'4
500 <1.000	29	19.647	4'8	23	17.000	3'8
1.000<2.000	23	33.058	8'0	22	32.452	7'3
2.000<3.000	10	23.874	5'8	7	17.921	4'0
3.000<5.000	10	36.681	8'9	6	23.703	5'3
5.000<10.000	3	20.249	4'9	5	32.314	7'2
10.000<20.000	5	73.547	17'9	4	62.929	14'1
20.000 y más	4	190.706	46'5	5	244.559	54'9
TOTAL	135	410.119	100	136	445.065	100

Fuente: Censos de Población. En 1991 se incorpora el municipio de Sant Joan de Moró segregado de Vilafamés.

Todo el interior de la provincia es un amplio territorio casi vacío, con densidades que no sobrepasan los 10 habitantes por Km cuadrado (cuadro 2). Las cifras absolutas son el mejor exponente de la situación, teniendo en cuenta que algunas densidades algo más elevadas son, realmente, el resultado de la presencia de algunos pocos centros importantes: Vinaròs y Benicarló en el Baix Maestrat (38.360 habitantes entre las dos localidades), l'Alcalatén, con los 8.367 habitantes de l'Alcora, el Alto Palancia, donde Segorbe concentra 7.498 o incluso la propia Plana Alta que acapara la mayor parte de sus habitantes en la capital provincial y Almassora (148.528). Las comarcas donde no existen núcleos importantes como els Ports, l'Alt Maestrat o el Alto Mijares son las que muestran claramente la penuria de población.

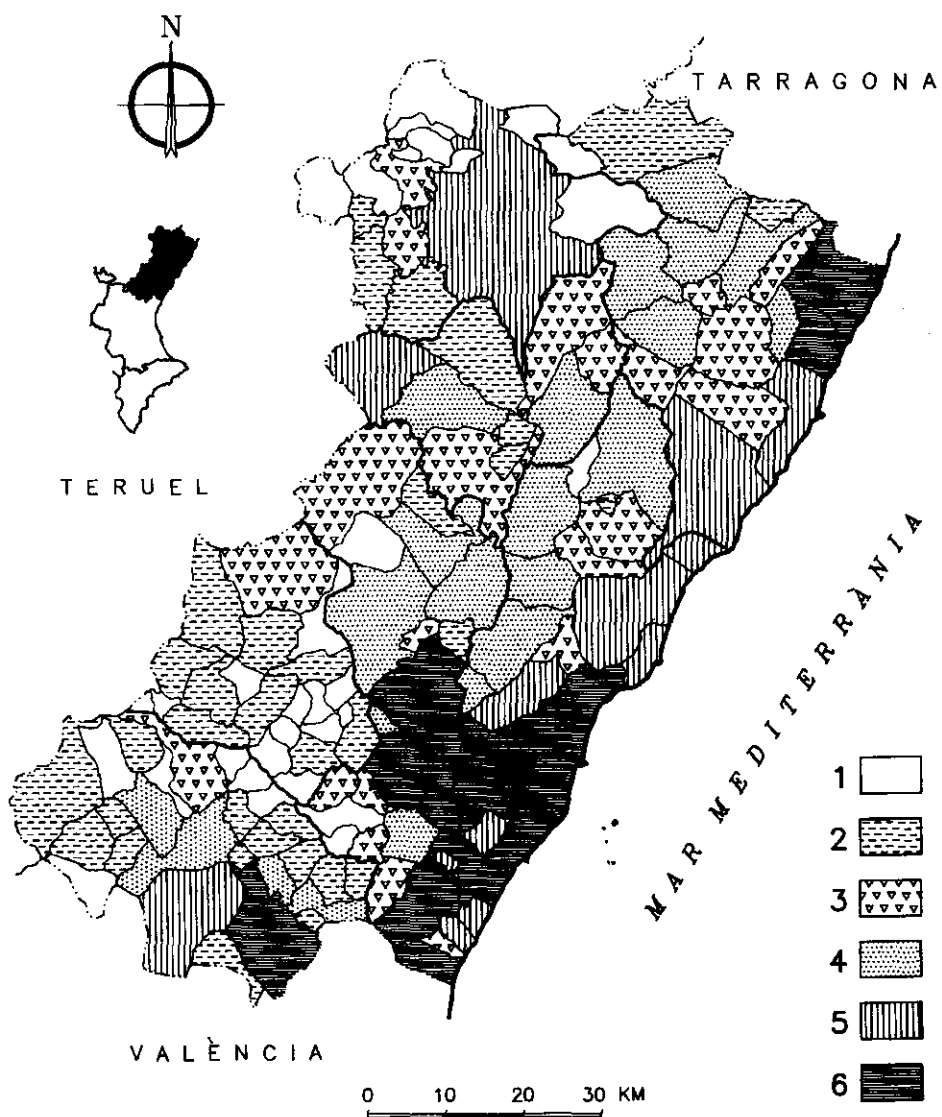


Fig. 1. Número de habitantes en los municipios castellanenses según el Censo de 1991. 1) hasta 200; 2) 201-500; 3) 501-1.000; 4) 1.001-2.000; 5) 2.001-5.000; 6) más de 5.000

CUADRO 2

Distribución comarcal de la población

	Km ²	Población (1991)	Densidad	Población (1900)	Densidad
Els Ports	910'14	5.690	6'25	21.020	23'1
Alt Maestrat	663'27	9.004	13'57	19.377	29'2
Baix Maestrat	1.226'77	53.733	43'80	54.768	44'6
L'Alcalatén	649'16	14.735	22'69	20.520	31'6
Plana Alta	958'41	177.290	184'98	69.444	72'4
Plana Baixa	604'44	155.340	256'99	68.447	113'2
Alto Palancia	997'17	22.926	22'99	37.492	37'6
Alto Mijares	669'33	4.347	6'49	19.760	29'5

No se pretende defender, como no se hace en ningún trabajo de investigación sobre estas zonas (ELENA, 1985), que estos territorios desprovistos de actividades industriales y con unas limitadas posibilidades agrarias pudieran aumentar, o siquiera sostener, las densidades de población que ofrecían a principios de siglo, aun sin ser elevadas. Sin embargo, la población actual es claramente insuficiente para un adecuado mantenimiento de servicios, para una actuación conservadora del entorno y para reponder a la mencionada demanda de uso recreativo que, en determinados momentos, constituye una verdadera avalancha de visitantes. La composición de edad de los residentes habituales es el mayor agravante de la escasez de población y lo que le da la perspectiva más alarmante incluso a corto plazo, puesto que incide en la dinámica vegetativa, con altas tasas de mortalidad (14'7 por mil) y muy escasos nacimientos (7 por mil). Por el contrario, en las localidades del litoral la mortalidad y natalidad se sitúan en el 8'3 y 11'2 por mil respectivamente.

El caso extremo lo ofrece el Alto Mijares, (cuadro 3) donde los mayores de 80 años doblan el número de niños entre 0-9 años. Sin embargo, las mejores cifras globales de otras comarcas son resultado, como decíamos respecto a la densidad, de la presencia de algunas localidades dinámicas, que enmascaran la multitud de pequeños pueblos altamente envejecidos. La figura 2, donde se muestra el porcentaje de mayores de 50 años por municipios, expresa con mayor claridad la situación: sólo 27 localidades están por debajo del 40 %, comprendiendo el litoral norte, la Plana estricta y algunos centros inmediatos (Borriol, Artana, Fondegulla), los casos de Onda y l'Alcora, como ciudades industriales, y Segorbe y Altura, las localidades más destacadas del valle del Palancia. Todo el resto presenta altos niveles de envejecimiento, aunque se pueden matizar positivamente algunas zonas intermedias que no sobrepasan el 50 %. A partir de ese porcentaje, máxime

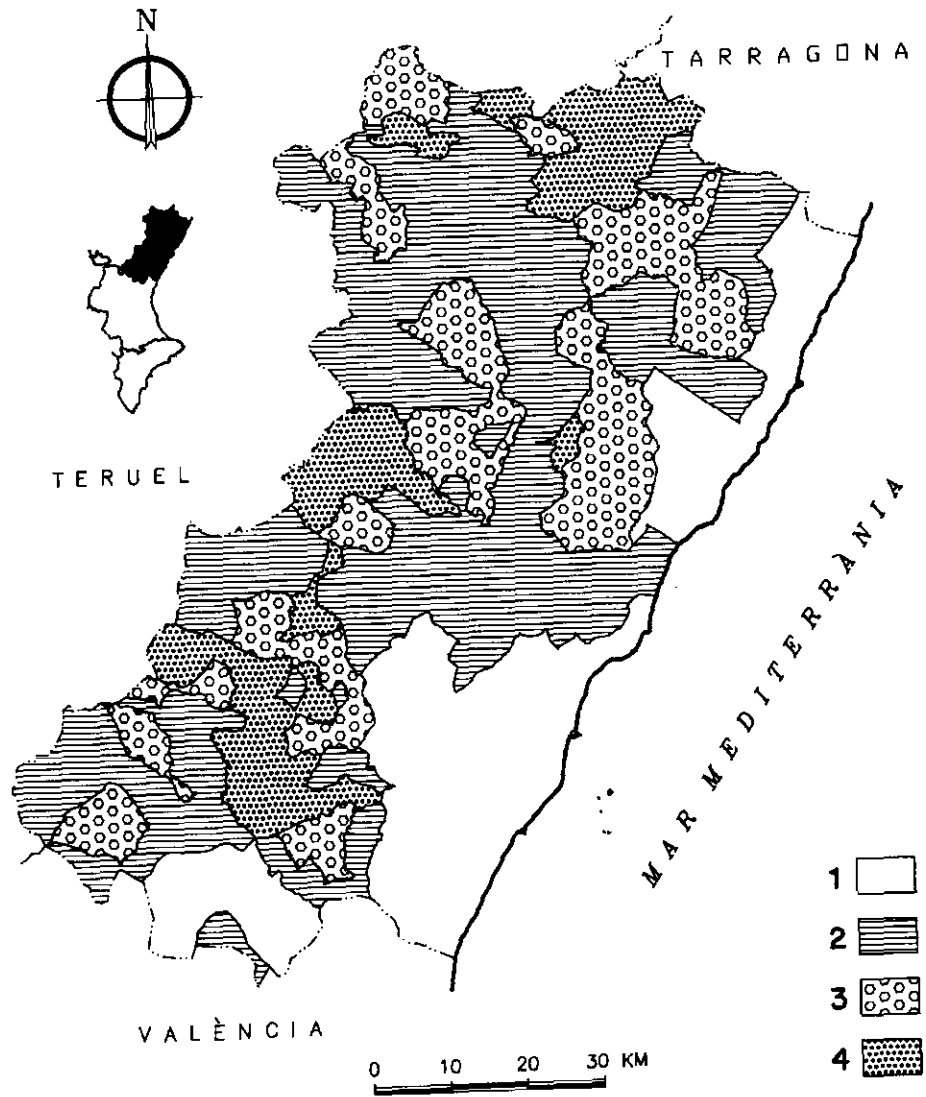


Fig. 2. Porcentaje de habitantes mayores de 50 años. 1) menos del 40; 2) 40-50; 3) 51-60; 4) más del 60 por cien

cuando ya rebasan el 60 %, creemos que son situaciones límite, en las que las soluciones que pretendan mantener o dinamizar estos territorios no pueden apenas contar con recursos demográficos endógenos. Sin querer ser pesimistas, es probable que continúe la desaparición de entidades de población, tal como ya sucedió en la Tinença de Benifassà. Que se produzca una concentración municipal no es en sí misma negativa, sino que, a pesar de ello, persista la penuria de servicios y el proceso de abandono.

CUADRO 3

Estructura por edades

Edad	1	2	3	4	5	6	7	8
0-9	8'2	7'6	10'4	10'3	11'2	11'7	8'9	5'5
10-19	10'3	11'4	15'0	12'6	16'6	16'6	12'3	8'5
20-29	12'4	12'6	14'8	13'6	15'6	16'0	14'1	12'0
	30'9	31'6	40'2	36'5	43'4	44'3	35'3	26'0
30-39	11'8	10'3	13'0	12'8	14'0	13'7	11'3	9'4
40-49	9'8	11'8	11'6	11'4	12'5	11'8	10'7	9'3
50-59	12'9	13'2	11'3	11'6	10'7	10'7	12'2	12'6
	34'5	35'3	35'9	35'8	36'7	36'2	34'2	31'3
60-69	17'4	15'2	12'0	13'2	9'9	10'2	15'0	17'0
70-79	11'0	11'2	8'0	9'3	6'3	6'2	9'5	15'5
80-100	6'1	6'6	3'8	5'1	2'9	3'0	5'8	10'2
	34'5	33'0	23'8	27'6	19'1	19'4	30'3	42'7

Fuente: Institut Valencià d'Estadística. *Cens de Població i Habitatges de la Comunitat Valenciana*. 1991. 1) Els Ports. 2) L'Alt Maestrat. 3) El Baix Maestrat. 4) L'Alcalatén. 5) La Plana Alta. 6) La Plana Baixa. 7) El Alto Palancia. 8) El Alto Mijares

LA EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD AGRARIA

En conjunto, la superficie cultivada se ha reducido de forma pareja al descenso de la población interior, incrementándose las áreas dejadas en barbecho o no ocupadas, las zonas forestales, los eriales y los terrenos improductivos o dedicados a otros usos no agrarios (fig. 3). Desde 1976 a 1991 se han eliminado

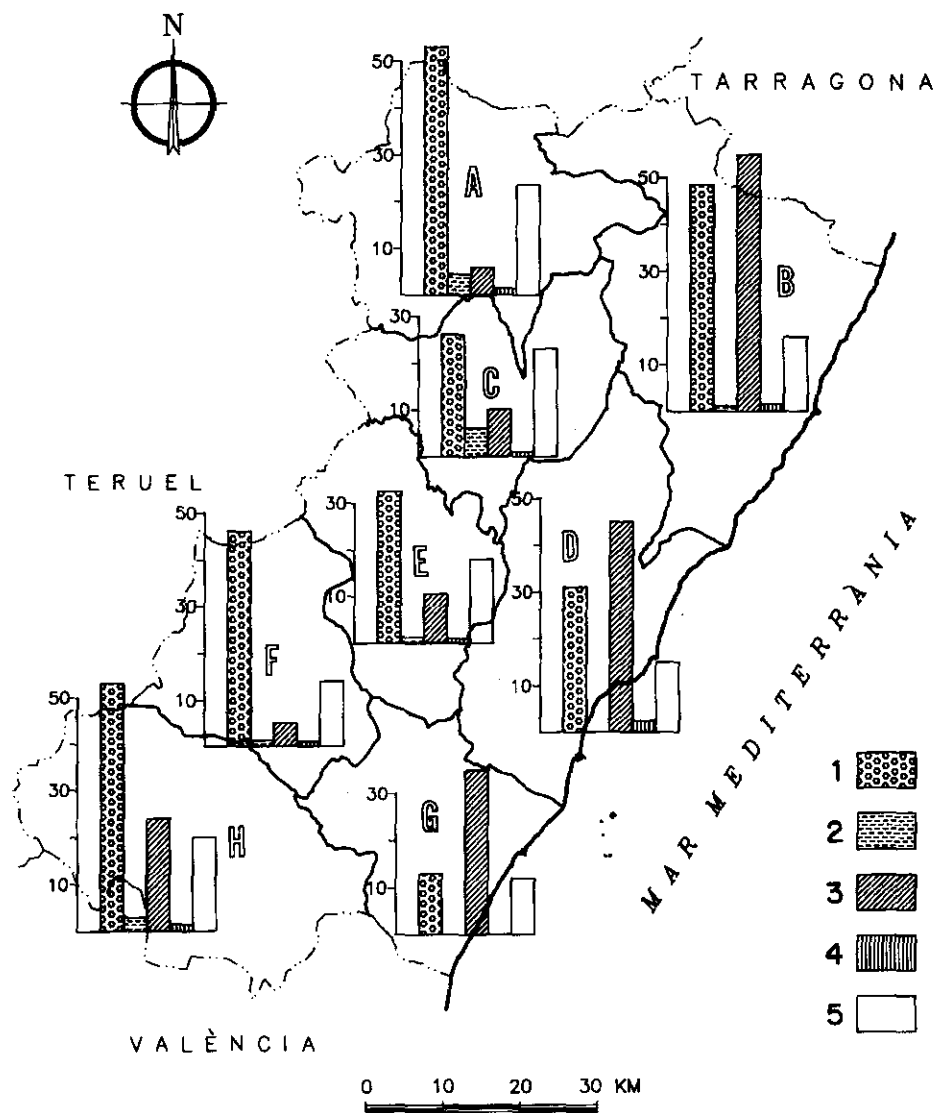


Fig. 3. Distribución de la superficie comarcal (en miles de Ha). 1) Forestal; 2) Pastos; 3) Cultivos; 4) Barbecho; 5) Otras superficies (improductivo y usos no agrarios). Comarcas: A) Els Ports; B) El Baix Maestrat; C) L'Alt Maestrat; D) La Plana Alta; E) L'Alcalatén; F) El Alto Mijares; G) La Plana Baixa; H) El Alto Palancia

31.231 hectáreas (14'7 %). Es un proceso constante, porque entre 1976 a 1981 hay una pérdida media por año de 2.837 ha y entre 1981 y 1991 de 2.130 ha. En este último periodo la reducción por comarcas (cuadro 4) es general, exceptuada la Plana Baixa que agrupa un menor número de pueblos recesivos desde el punto de vista agrario. Las cifras de los recientes años así lo indican, produciéndose la pérdida absoluta más cuantiosa precisamente en l'Alcalatén donde todavía se conservaba un porcentaje de tierras cultivadas bastante importante en 1981 (28 %). Otras comarcas se hallaban ya en una situación extrema en dicho año, como els Ports (7'5 %) o el Alto Mijares (7'6 %). Es patente, por tanto, la amplitud de territorio provincial que queda prácticamente fuera de los objetivos de cultivo para destinarse sobre todo a la explotación forestal. Esta, junto a las tierras dejadas en barbecho y los pastizales ocupa casi la mitad de la superficie de la provincia. Otro 30 % es de uso no agrario y el resto constituye las tierras labradas, 181.237 ha (cuadro 5). En el mapa 4 se muestra el porcentaje de tierras cultivadas en cada término municipal: el 50'5 % de las mismas se concentra en 26 municipios que ocupan sólo el 19'6 % de la superficie de la provincia.

CUADRO 4

Superficie cultivada por comarcas (1991)

Comarca	A	B	C	D
Els Ports	4.615	-33'0	5'08	2'54
L'Alt Maestrat	8.740	-22'5	13'17	4'82
El Baix Maestrat	53.672	- 2'8	43'75	29'61
L'Alcalatén	10.756	-41'1	16'56	5'93
La Plana Alta	42.232	- 6'3	44'06	23'30
La Plana Baixa	34.450	+11'0	56'99	19'00
El Alto Mijares	3.645	-28'5	5'44	2'01
El Alto Palancia	23.127	- 9'3	23'19	12'76
TOTAL	181.237			100

A: Hectáreas; B: % de variación desde 1982; C: % cultivado respecto a la superficie comarcal; D: % respecto al total de tierras cultivadas en la provincia.

CUADRO 5

Distribución de la superficie provincial

	1976		1991	
	hectáreas	%	hectáreas	%
Cereales	11.146	5'2	8.458	4'6
Forrajes	8.101	3'8	4.058	2'2
Leguminosas	1.361	0'6	533	0'3
Patatas	4.011	1'9	2.548	1'4
Hortalizas	11.686	5'5	9.722	5'4
Otros	235	0'1	142	0'1
TOTAL HERBÁCEOS	36.540	17'1	25.461	14'0
Frutales	6.456	3'0	5.077	2'8
Almendro	37.756	17'8	41.449	22'8
Avellano y nogal	2.152	1'0	1.568	0'8
Viñedo	13.022	6'1	2.532	1'4
Olivar	44.469	20'9	39.477	21'8
Algarrobo	39.336	18'5	22.611	12'5
Cítricos	31.989	15'1	41.980	23'1
Otros	748	0'3	1.082	0'6
TOTAL LEÑOSOS	175.928	82'9	155.776	86'0
TIERRAS LABRADAS	212.468	100	181.237	100
Barbecho	8.923		12.170	
Forestal	298.107		304.183	
Pastizales	21.581		17.324	
Otras superficies	126.790		152.955	
TIERRAS NO LABRADAS	455.401		486.632	

Fuente: Para 1976: Cámara Oficial Sindical Agraria de Castelló. Para 1991: Conselleria d'Agricultura i Pesca. Generalitat Valenciana.

El 72 % del área cultivada se reparte entre el Baix Maestrat y la Plana Alta y Baixa que, además, ocupa un elevado porcentaje en cada una de estas comarcas. El Alto Palancia se encuentra en una situación intermedia puesto que conserva una importante superficie labrada, todavía significativa en el conjunto provincial y su porcentaje de pérdida no es de los más altos. El resto puede considerarse netamente marginal, tanto en valores absolutos y relativos como en la composición

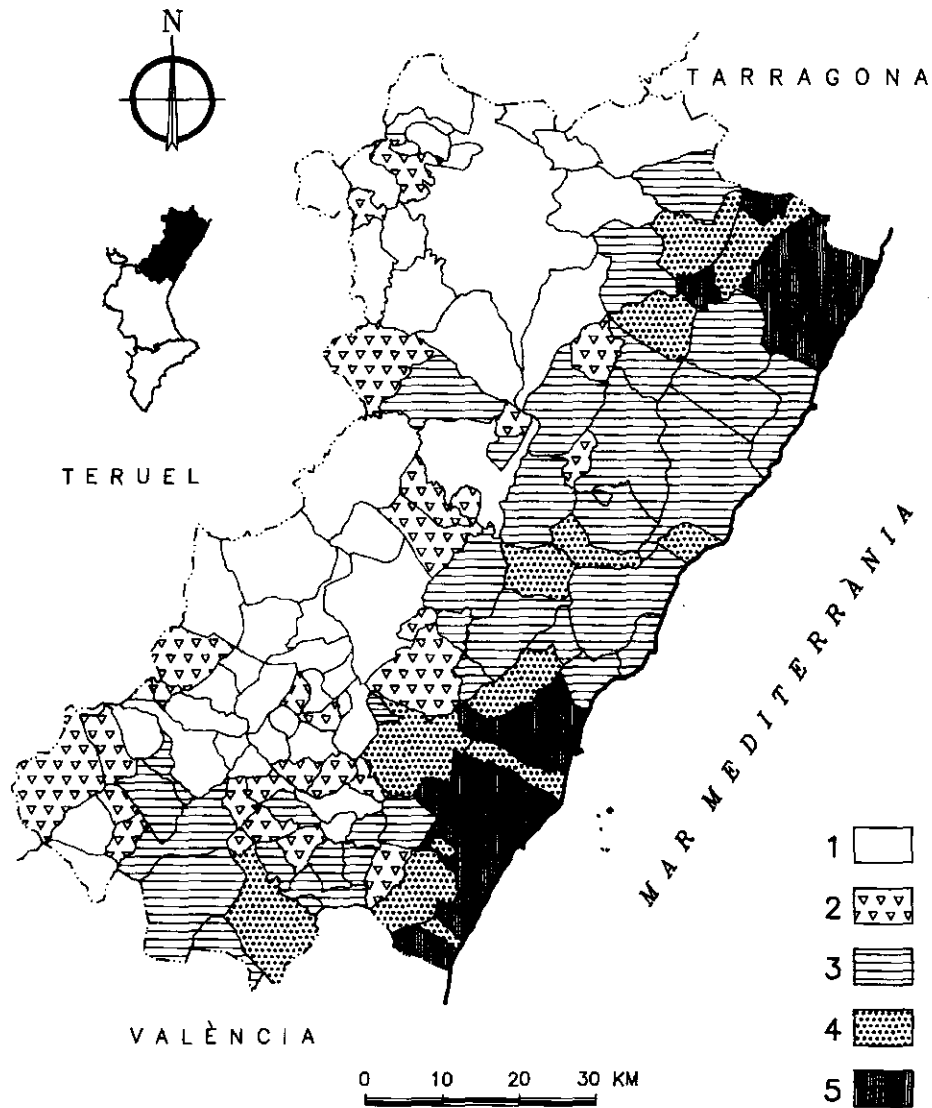


Fig.4. Porcentaje municipal cultivado en 1991. 1) Hasta 10; 2) 11-25; 3) 26-50; 4) 51-75; 5) más del 75 por cien

de su producción (cuadro 6). Son muchos pequeños pueblos donde puede comprobarse la dedicación de pequeñas parcelas a cultivos de consumo doméstico, algo de forraje, frutales intercalados (manzanos, cerezos) y poco más. Es prácticamente el mantenimiento de unos cultivos rutinarios que significan un complemento para la economía familiar, que por lo general están atendidos por jubilados y que, como mucho, abastecen un pequeño mercado local en verano cuando reciben un considerable contingente de visitantes.

La composición de cultivos reflejada en el cuadro 5 pone de manifiesto la neta preponderancia de los leñosos, en concreto almendro, olivo, algarrobo y cítricos. Los frutales (cerezo, manzano, peral, etc.) tienen interés comercial, aunque la superficie que ocupan sea mucho más limitada. Sobre los primeros, el algarrobo tuvo una fuerte implantación como forraje, cuando el sistema agrícola utilizaba ganado de labor, llegando a ocupar casi 70.000 ha en 1946. Su trayectoria ha sido declinante, como es bien conocido, siendo progresivamente sustituido, allá donde ha sido posible, por los cítricos o por el almendro. Durante los años ochenta su comercio se revitalizó un poco, destinándose a la obtención de algunos productos industriales (goma de garrofín, principalmente) (HERMOSILLA, 1988). Pero el mantenimiento de la superficie actual, todavía importante, responde, sobre todo, a que ocupa ya las tierras con peores accesos y mayores dificultades de acondicionamiento para los cítricos, único cultivo que sigue incrementándose, puesto que la expansión del almendro se ha frenado claramente. De hecho la mayoría de los algarrobales no reciben apenas cuidados, cuando no están en franco abandono, pudiéndose observar con frecuencia los bancales invadidos por matorral y pino carrasco.

El olivo aún conserva una importante masa global, la mayor parte concentrada en unos cuantos pueblos del Baix Maestrat (Canet lo Roig, Rossell, Sant Mateu, Traiguera, etc.), donde el cooperativismo es la fórmula que ha conseguido mantener este cultivo con una cierta competitividad. Ya en menor proporción permanece en el Alto Palancia (Altura, Jérica, Segorbe), en localidades del borde de la Plana (Les Coves, Vilafamés, Vilanova d'Alcolea) y de la Serra Espadà. En cualquier caso, es un cultivo recesivo que ha perdido alrededor del 30 % desde mediados de siglo. Igualmente, fue objeto de sustitución, sea por cítricos o por almendros y se encuentra afectado por su baja rentabilidad, sobre todo por los altos costes de la mano de obra para la recolección. Estas circunstancias desaniman, a su vez, una mejor organización comercial. En muchas localidades también se destina al autoconsumo y a un limitado mercado local. De hecho, su presencia en algunas zonas, e incluso un cierto apoyo al desarrollo de este cultivo que se está detectando últimamente, responde a necesidades sociales y de conservación.

Por último, el almendro, cuya extraordinaria expansión constituía el objeto de nuestra atención en los mencionados trabajos, respondía a una esperanzada alternativa comercial para los secanos interiores. La superficie de almendro era de 12.500 hectáreas en 1962 y en 1975 ya sobrepasaba las 37.000 (COSTA, 1986). De hecho, se ha implantado en multitud de municipios, aunque también tiene una localización más compacta en las mismas comarcas citadas arriba. Este cultivo respondía a una serie de factores positivos, desde la facilidad de su cuidado, compatible con

el fuerte desarrollo de la pluriactividad, a una demanda interna y externa que parecía consolidada. De este modo, el almendro se manifestaba como el más viable entre los cultivos de secano, en sustitución también del olivo y algarrobo. Las perspectivas recientes no son, sin embargo, positivas. Los precios han sufrido un notable descenso en los últimos años, desde 124'2 ptas./Kg. en 1987 a 81'3 en 1991 (SORNI, 1993). Los problemas derivados de la comercialización, en manos ajenas al agricultor, no se han acabado de resolver a pesar del impulso dado a los movimientos cooperativos y, por otra parte, la competencia externa y el estancamiento de las exportaciones han creado una situación excedentaria agravada por el incremento de la superficie y producción.

CUADRO 6

Distribución comarcal de cultivos 1991
Cultivos herbáceos y viñedo (ha)

Comarca	cereales y forrajes	patatas y hortalizas	otros	viñedo
Els Ports	3.782	389	21	64
A.Maestrat	2.453	665	179	70
B.Maestrat	608	4.788	81	1.886
L'Alcalatén	1.391	964	80	60
Plana Alta	1.346	3.009	185	347
Plana Baixa	157	1.725	5	4
A.Mijares	829	219	25	63
A.Palancia	1.950	511	99	38
TOTAL	12.516	12.270	675	2.532

Cultivos leñosos (ha)

Comarca	almendro	olivo	algarrobo	cítricos	frutales
Els Ports	297	2	—	—	60
A.Maestrat	3.676	783	2	—	912
B.Maestrat	10.110	21.338	7.145	6.073	1.643
L'Alcalatén	3.985	2.565	1.370	100	241
Plana Alta	13.709	5.638	5.888	10.407	1.703
Plana Baixa	792	1.076	5.579	24.909	203
A.Mijares	664	538	478	136	693
A.Palancia	8.216	7.537	2.149	355	2.272
TOTAL	41.449	39.477	22.611	41.980	7.727

Fuente: Conselleria d'Agricultura i Pesca. Generalitat Valenciana.

Los cítricos siguen experimentando un ligero crecimiento, aunque de forma dispar. En la Plana, zona tradicional de su implantación, han alcanzado prácticamente los límites naturales que permite la topografía y las condiciones climáticas. Su penetración en los valles del Millars y Palancia se había producido en una situación de auge en años anteriores y con carácter casi marginal (Argelita, Espadilla, Fanzara, Toga, Altura, Castellnovo, Segorbe y Soneja que, en conjunto, no alcanzan las 500 ha). Actualmente, su cultivo en estas zonas interiores se desanima ante las mayores dificultades comerciales que provoca su propia localización, añadidas al incremento de costes. Por lo demás, sufren las negativas condiciones de su reducido tamaño de explotación, idénticas, por otra parte, a las de la mayoría de los cítricos. El área de mayor crecimiento se localiza en el litoral norte, especialmente en Vinaròs, donde también se constatan mayores tamaños medios. En la Plana, puede hablarse de un estancamiento, puesto que el crecimiento urbano, los polígonos industriales y la densificación de la red de comunicaciones, han eliminado superficies dedicadas a este cultivo.

Las restantes producciones tienen una significación heterogénea. Los cereales panificables están en vía de desaparición. Realmente, lo que se mantiene es la cebada que, junto a otros forrajes, constituye el grueso de los herbáceos en los municipios de mayor altitud, donde los arbóreos están muy limitados. Las hortalizas, aunque se cultivan un poco por todas partes, en su proyección comercial también están concentradas en las comarcas litorales. El Baix Maestrat (Benicarló, Peníscola, Vinaròs) seguida de la Plana Alta (Cabanes, Castelló), son las que presentan una mayor superficie y diversificación (lechuga, tomate, melón, judía y alcachofa). La única masa de viñedo de cierta relevancia de la provincia se localiza sobre todo en Alcalà de Xivert (1.250 ha, la mitad del total provincial). Los frutales están presentes en la mayoría de municipios, pero sólo algunos de ellos alcanzan una cierta proyección comercial: el avellano, prácticamente reducido a la localidad de Benassal y también en situación estancada; cerezo, melocotón, ciruelo, manzano y peral son los cultivos más frecuentes, repartidos en bastantes municipios del Alto Palancia y del Baix Maestrat. Los frutales constituyeron también la alternativa a la desaparición de viñedos, a raíz de la aplicación de la Ley 25/71 del Estatuto de la Vid (PIQUERAS,1985), pero tampoco los resultados comerciales resultan satisfactorios en la actualidad. Igualmente ha sucedido con la ganadería integrada, cuyas granjas proliferaron en los años ochenta y hoy en clara recesión (GOZÁLVEZ, 1987; OBIOL,1992).

A esta resumida exposición habría que añadir el rasgo común de una estructura de explotaciones reducida en superficie y, generalmente, en dimensión económica. Según los datos del último Censo Agrario (1989), el número de explotaciones agrarias y la superficie ocupada son decrecientes respecto al de 1982, pero la estructura no ha mejorado, manteniéndose el elevado porcentaje de las menores de una hectárea.

CUADRO 7

Estructura de las explotaciones (tierras labradas)

hectáreas	explotaciones	%	superficie	%
< de 1	24.786	41'5	10.189	6'7
1-5	22.655	37'9	42.370	28'2
5-10	6.635	11'1	31.718	21'1
10-20	3.414	5'7	29.111	19'4
20-50	1.349	2'3	19.056	12'7
50-100	380	0'6	7.431	4'9
100-200	276	0'4	6.159	4'1
> de 200	168	0'2	4.209	2'8

Fuente: Censo Agrario de 1989

Naturalmente, sobre estas cifras hay que advertir que el 88'4 % de las explotaciones menores de una hectárea se localizan en los municipios costeros y en los pequeños regadíos del interior. Sin embargo, desde el punto de vista de la dimensión económica, también son las comarcas citrícolas las que acaparan la valoración fiscal más elevada. Gozávez (1976), en su trabajo sobre las bases imponibles por hectárea en la provincia, puso de relieve la enorme concentración de la riqueza agraria en los municipios naranjeros: once de ellos, que suponen el 6'2 % de las tierras censadas en los padrones de rústica acumulaban el 62'6 % de la riqueza imponible provincial. El paso del tiempo no habrá mejorado esta relación, sino todo lo contrario, habida cuenta del deterioro de la producción y el abandono sufrido en el interior.

LAS ACTIVIDADES ALTERNATIVAS

La situación demográfica y agraria actual muestra la profundización del desequilibrio o la dicotomía entre el interior y el litoral que señalábamos tiempo atrás e incluso se plantea de una forma mucho más compleja. Como se deduce de los gráficos, por una parte, se han extremado las condiciones de despoblación, envejecimiento y falta de viabilidad para la agricultura en las comarcas d'els Ports, l'Alt Maestrat, parte del Baix Maestrat, l'Alcalatén, Alto Mijares y buena parte del Alto Palancia. En segundo lugar, se pueden delimitar algunas zonas que todavía presentan una situación intermedia, donde la agricultura mantiene una cierta entidad económica y, sobre todo, social que reclama una atención específica para el mantenimiento de la población y de esta actividad. Es el caso de bastantes municipios situados en el Baix Maestrat, Plana Alta, Plana Baixa y Alto Palancia. En tercer lugar, se percibe claramente un cambio de relaciones entre el litoral y el

interior debido al fuerte incremento de la demanda de espacios de ocio, descanso e incluso turismo por parte de los habitantes de los espacios más urbanizados, tanto autóctonos como extraprovinciales.

Los municipios más desfavorecidos

La conciencia de la delicada situación en que se encuentran la mayoría de las localidades interiores ha sido creciente por lo que respecta a la Administración (GÓMEZ BENITO, 1987). Otra cosa es la suficiencia de recursos destinados a su desarrollo o, cuando menos, al freno del deterioro de estas áreas y también el acierto que se tenga en la aplicación de los proyectos dirigidos a ello. El contexto socio-político actual es diferente del de los años setenta puesto que con la incorporación de España a la CEE en 1986, el país se sitúa en el marco de las nuevas directrices de la PAC (Reglamento 797/85), y concretamente la provincia se incluye en las áreas definidas en el *Objetivo 1* que contempla actuaciones en las regiones menos desarrolladas (con un PIB por habitante inferior al 75 % de la media europea). En líneas generales la PAC replantea las funciones de los espacios rurales que, de ser considerados primordialmente como sede de actividades productivas agropecuarias, han pasado a valorarse de manera mucho más amplia, como conservadores del medio y con diversidad de actividades. De hecho, en muchas zonas, se pretende dinamizar los aprovechamientos forestales, recreativos y turísticos junto a los tradicionales, pero eliminando los anteriores objetivos productivistas (MASSOT, 1989; CRUZ VILLALÓN, 1992).

Es evidente, como ha sido señalado en reiteradas ocasiones, (DOMINGO, 1983; PÉREZ ESPARCIA, 1990 ; CRUZ OROZCO, 1990; VIRUELA, 1992, entre otros) que en nuestras comarcas interiores se ha generado una dinámica perversa de pérdida de población, seguida de disminución de servicios esenciales que provoca, a su vez, nuevas emigraciones (uno de los motivos de salida aducidos con mayor frecuencia es la dificultad de escolarización). Por tanto, se ha llegado a límites críticos de despoblación y envejecimiento que hacen difícil, si no ya imposible, cualquier proyecto de actuación que asegurara la revitalización de estos territorios. El objetivo de mantener población en estas comarcas requeriría ayudas sustanciales para impulsar o recuperar actividades que supongan un atractivo, incluso para nuevas fuerzas alóctonas. Ello no debe parecer descabellado, teniendo en cuenta las mejoras en la red de comunicaciones llevadas a cabo en los últimos años, que paliar sustancialmente los problemas de aislamiento, y los excedentes laborales que está generando el mercado urbano.

La práctica totalidad del territorio interior castellanense está incluido también en las Zonas de Agricultura de Montaña delimitadas para el País Valenciano, en el marco de aplicación de la Ley 25/1982 de Agricultura de Montaña (mapa 5). Las orientaciones de actuación se recogen en los Programas de Ordenación y Promoción en los que se especifican las medidas y actividades concretas que deben aplicarse en dichas zonas para su revitalización. En este contexto se

aprobaron los Programas correspondientes al Alto Mijares y Alto Palancia en el año 1990, con una perspectiva de desarrollo de 12 años. Las acciones en infraestructuras y servicios se concentraban en los primeros ocho años, al tiempo que estaban previstas actuaciones en los sectores productivos durante todo el periodo. Pérez Esparcia y Estrela (1991, p.85) efectuaron un estudio de estos proyectos en los que se contemplan orientaciones básicas para el sector agrario, turístico, industrial y servicios comunitarios. Las conclusiones derivadas del mismo ponen de relieve algunos aspectos positivos, pero también señalan graves deficiencias, sobre todo de planteamiento, puesto que las actuaciones mantienen todavía objetivos productivistas escasamente viables y alejados de la realidad del territorio, en vez de partir de los recursos locales y su posible promoción. De hecho, en la actualidad, apenas se han logrado más objetivos que las mejoras en la red viaria.

Las áreas intermedias

En los municipios que aún no han llegado a una situación tan extrema y que mantienen una actividad agraria considerable, es fundamental el sostenimiento de la misma, no tanto porque responda a objetivos de productividad, sino porque, siguiendo los criterios marcados por la nueva política agraria, es imprescindible para la ordenación del territorio y el equilibrio social y ambiental (CRUZ VILLALÓN, 1992, p. 262-63). Municipios que todavía dedican más del 25 % de su territorio a la agricultura, como los que integran el cuadrante NE, (Sant Mateu, Cervera, Alcalà de Xivert, Les Coves, etc.), los situados en los bordes de La Plana (Cabanes, Borriol, Vilafamés, etc.) y los del SE de la comarca del Palancia (Viver, Jérica, Altura, Segorbe, etc.), no pueden continuar en el actual proceso de deterioro, con el riesgo de alcanzar, dentro de pocos años, los niveles de precariedad en que se encuentran ahora las áreas interiores.

Los municipios del cuadrante NE, la mayoría pertenecientes al Baix Maestrat, como ya se ha indicado, conservan todavía una potente masa de olivar, que sobrepasa con creces las 20.000 hectáreas, aparte de más de 5.000 de almendro y más de 6.000 de algarrobo. A estos cultivos tradicionales, habría que añadir los diversos aprovechamientos de herbáceos y otros frutales. En los bordes de La Plana se localiza la mayor extensión de almendro, con más de 12.000 hectáreas y es importante también el olivo (casi 6.000 ha) y el algarrobo. Igualmente, una docena de municipios del Palancia cultivan más de 15.000 hectáreas de estas especies. Su escasa rentabilidad no excusa su abandono, cuando a raíz de los recientes incendios se está considerando la necesidad de recuperar áreas de cultivo ya invadidas por el matorral y los pinos en otras zonas, como una buena forma de preservación y reequilibrio forestal.

En el conjunto de municipios señalados en el mapa 5 como zona intermedia también ha continuado el retroceso demográfico. En total, desde 1975 han perdido 4.447 habitantes (casi el 10 %). Únicamente Santa Magdalena, La Pobla

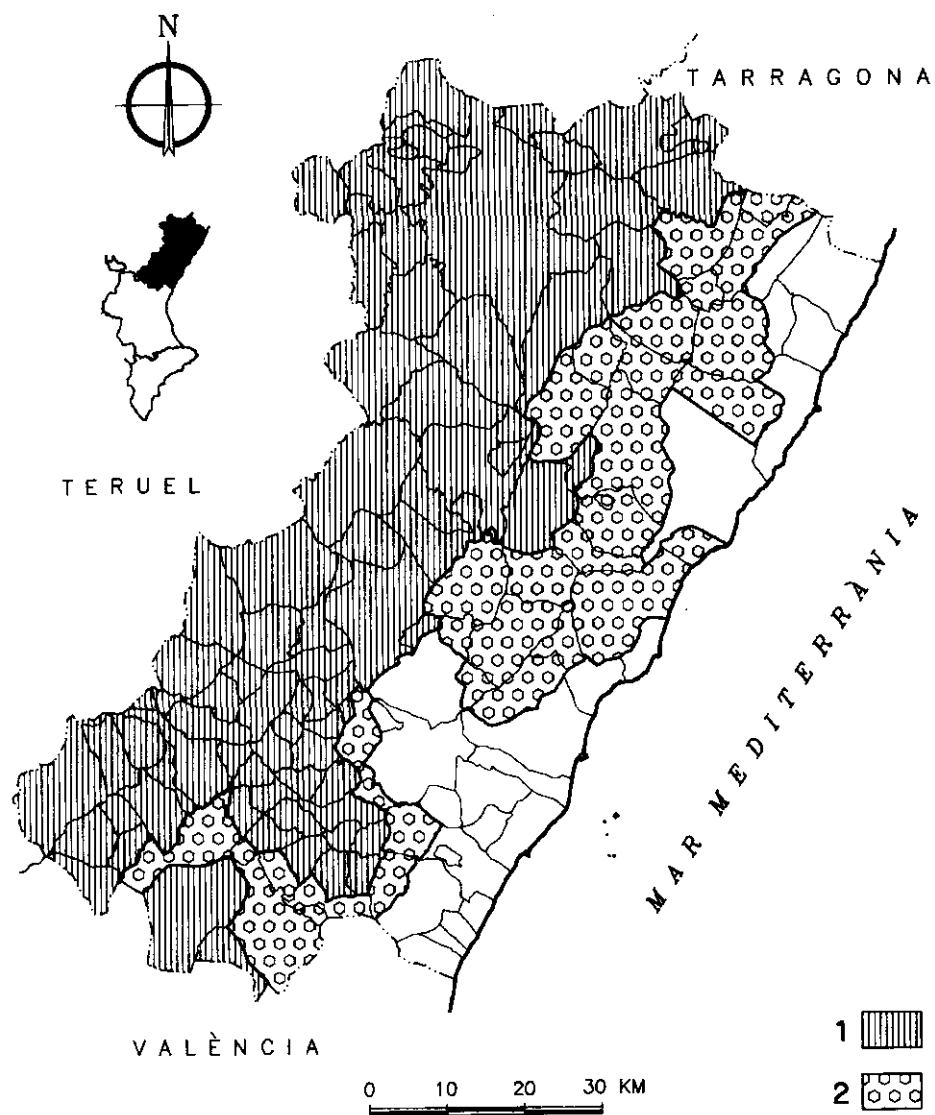


Fig. 5. Municipios incluidos en: 1) Zonas de Agricultura de Montaña. 2) Area en situación intermedia en cuanto a dinamismo demográfico y superficie cultivada

Tornesa y Borriol, muestran signos de recuperación demográfica. A pesar de todo, de la treintena de pueblos que configuran esta zona, sólo 4 tienen menos de 500 habitantes. La mayoría son núcleos que podrían considerarse medianos (entre 1.000 y 2.000 habitantes), comparados con la escasa dimensión de los interiores. Incluso mantienen también algunos centros de mayor relieve que contribuyen a la vertebración del territorio: Segorbe, como capital del Palancia, Cabanes y Vilafamés. Por tanto, es evidente que todavía disponen del potencial humano imprescindible para recibir los apoyos que preserven y estimulen actividades socio-económicas, tanto tradicionales como novedosas (ORTEGA, 1989).

La creciente demanda de espacios recreativos

Tanto las comarcas más deprimidas como las intermedias son cada vez más solicitadas como zonas de descanso y ocio. En cierto sentido, éste no es un fenómeno reciente, puesto que muchas localidades, sobre todo de los valles del Palancia y Millars, tienen una larga tradición como centros de veraneo para los habitantes de áreas urbanas próximas como Valencia y Sagunto (caso de Altura, Jérica, Navajas, Montanejos, Montán, etc.), incluso algún centro balneario como el de Benassal (OBIOL, 1988). Por otra parte, la fuerte corriente emigratoria desde el interior castellonense, no supuso, en muchos casos, una ruptura definitiva con los lugares de origen, a los que se regresa durante el verano, también desde destinos bastante alejados (Barcelona o Madrid). Incluso los traslados pueden ser sistemáticos en los fines de semana y días festivos, como por ejemplo en los pueblos de la orla montañosa de La Plana a donde acuden antiguos emigrados a Onda, Castelló, Vila-real, etc. En ambos casos, se suelen reacondicionar las casas o edificar nuevas residencias o pequeñas urbanizaciones (Aín, Eslida, Torralba, Ayódar, Cortes...). A estos veraneantes continuos, se añaden multitud de visitantes esporádicos que permanecen un corto espacio de tiempo (un día, un fin de semana), pero cuyo elevado número y dispersión constituye un verdadero reto para su orientación, control y organización de servicios.

El cuadro 8 y el mapa 6 refejan la enorme importancia de las residencias secundarias, especialmente en las comarcas del Palancia y Mijares, donde casi la totalidad de sus municipios sobrepasan el 50 % en relación a las principales. Por el contrario, el porcentaje de viviendas desocupadas es el más bajo, lo que indica claramente el alto grado de interés que tienen estos pueblos para el veraneo. El centro y norte de la provincia no ofrece proporciones semejantes, exceptuados algunos municipios. Con todo, la relación es importante en términos absolutos, sobre todo en els Ports, donde también disminuye el porcentaje de viviendas desocupadas ya que en los últimos años se ha acelerado su proceso de rehabilitación. En general, muchos de estos pueblos ofrecen un aspecto que recuerda poco su situación demográfica habitual, puesto que la mayoría están remozados, disponen de agua corriente, alcantarillado, lugares de esparcimiento, etc. Podrían citarse múltiples ejemplos semejantes al de Vallat, con 35 habitantes de derecho

(8 de hecho), y 63 viviendas familiares, perfectamente cuidadas que confieren a esta población un aspecto singularmente atractivo, puesto que no tiene las desventajas de monotonía y artificiosidad de las urbanizaciones de reciente cuño, aunque realmente funcione como tal.

CUADRO 8

Distribución de las viviendas familiares (%)

	principales		secundarias		desocupadas	
Els Ports	2.064	46'6	1.386	31'3	979	22'1
Alt Maestrat	3.257	54'2	860	14'3	1.893	31'5
Baix Maestrat	19.902	40'1	23.350	47'1	6.326	12'7
L'Alcalatén	5.037	60'7	1.566	18'8	1.693	20'4
Plana Alta	56.340	54'0	27.661	26'5	20.264	19'4
Plana Baixa	46.917	67'1	10.382	14'8	12.622	18'0
Alto Mijares	1.752	26'7	4.117	62'8	679	10'3
Alto Palancia	8.205	41'2	9.305	46'7	2.410	12'1
TOTAL	143.474		78.627		46.866	

Fuente: Censos del Població i Habitatges. I.V.E. Las desocupadas incluyen también las viviendas de las que no consta su utilización. Su elevado número en la Plana, probablemente se debe a la multitud de pequeñas edificaciones incontroladas, tanto en la marjal como en la huerta (MIRANDA, 1993).

Los municipios costeros con gran número de residencias secundarias responde, como se sabe, al turismo de playa, muy desarrollado en Benicàssim, Orpesa, Alcalà y Peníscola. También tienen importancia los desdoblamientos en la costa de las localidades de Borriana, Nules, Moncofa, Xilxes y el propio Castelló, sede todavía hoy, en gran parte, del veraneo tradicional de los habitantes del núcleo principal y pueblos próximos (LÓPEZ GÓMEZ, 1986). Por tanto, en este aspecto existe igualmente una situación contrastada, dos concepciones diferentes de los espacios de ocio y, por supuesto, dos problemáticas en cuanto a protección y conservación que requieren actuaciones específicas.

Aunque no pueda afirmarse con rotundidad, no parece que el turismo de los territorios interiores deba plantearse como alternativa, y mucho menos como competencia, al masivo turismo costero, ni siquiera a largo plazo. La demanda es distinta, las épocas y los periodos de permanencia también son especiales, al igual que las necesidades de servicios y formas de esparcimiento.

La gama de posibilidades es muy amplia pero, en síntesis, va desde la necesidad de máximo descanso para un segmento de la demanda, hasta la

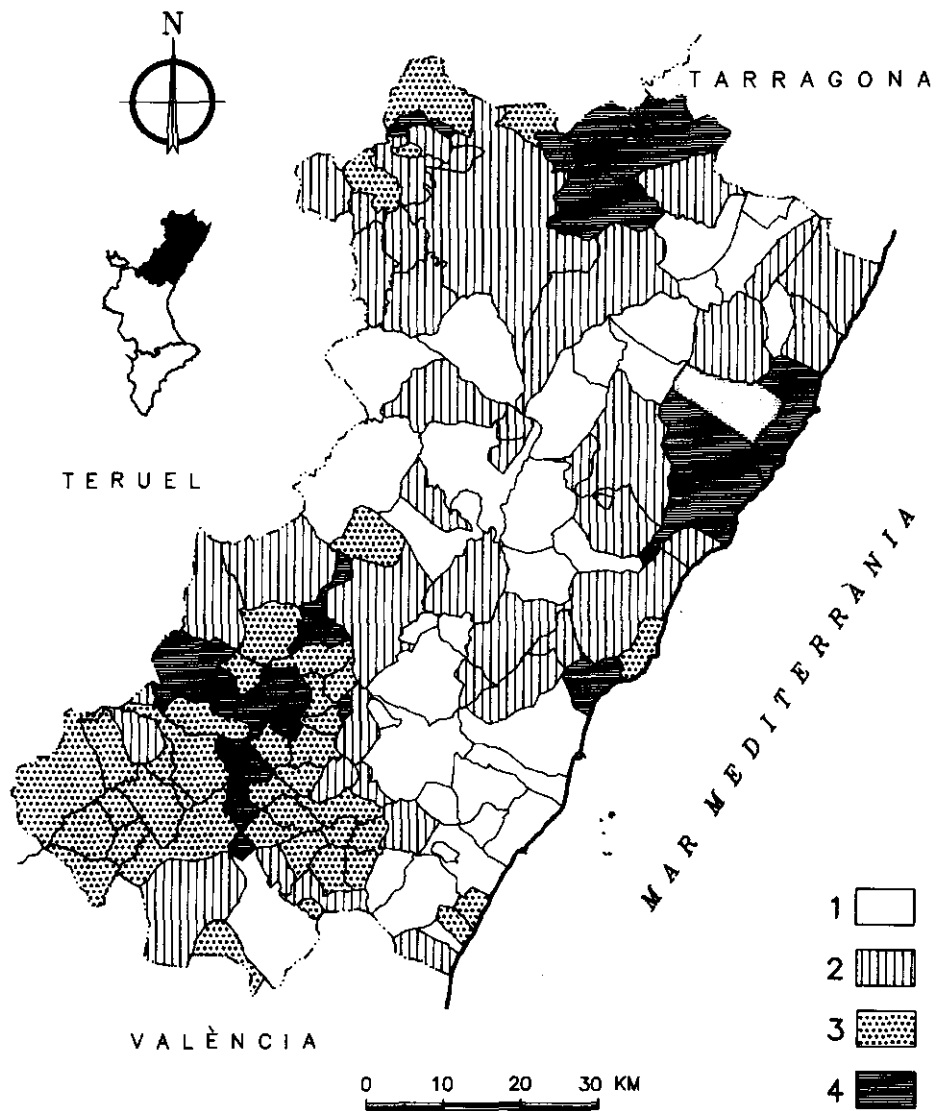


Fig. 6. Porcentaje de residencias secundarias respecto a las principales. 1) Hasta el 25; 2) 25-50; 3) 51-75; 4) más del 75 por cien

práctica de actividades o deportes, sobre los que ya se va configurando una incipiente oferta: senderismo, bicicleta, piragüismo, escalada, equitación, etc. (por ejemplo en Alcúdia de Veo, Cortes, Montanejos, entre otros).

Estas áreas requieren una extrema sensibilidad respecto a la preservación de las condiciones paisajísticas y sociológicas que son precisamente la base de su oferta, de manera que las actuaciones tiendan a la integración con los recursos autóctonos, como es el caso de los propios núcleos urbanos (frente a urbanizaciones aisladas y tan ajenas al contexto del lugar, como las que ya se ven en algunos pueblos: Eslida, Cortes...)

Por otra parte, cualquier iniciativa, (turística, agraria, o de otro tipo), especialmente si es externa, puede ser problemática si no genera expectativas, ni beneficia a la comunidad rural ni es controlada y asumida por los residentes. Las intervenciones y ayudas no pueden obviar los recursos locales ni los estudios de las propias organizaciones, cualificaciones autóctonas, estilos de vida y servicios de apoyo (BRADSAHW, HESTER y McNALLY, 1985). De ahí que ciertas propuestas de los Programas de Promoción se enfrenten con serias dificultades, cuando no con la imposibilidad de aplicación. Sin embargo, los proyectos LEADER, gestionados por los Centros de Desarrollo Rural, parecen tener mejores perspectivas, con su enfoque integrador de iniciativas locales personales o cooperativas (JULIA, 1991) y que han dado lugar a medio centenar de actividades en las comarcas del Alto Mijares/Alto Palancia y els Ports/Maestrat: proyectos de tipo formativo, de ayuda a pequeñas empresas artesanales, servicios, desarrollo rural y, sobre todo, turismo rural (CRUZ OROZCO, 1993). Esta última, que parece gozar del mayor respaldo administrativo, es la que podría representar, por contra, las mayores complicaciones sociales y ambientales si no es organizada adecuadamente, tal como se deduce de diversos testimonios orales de los habitantes de estas zonas.

La problemática a que se enfrentan estas localidades es muy concreta y, a la vez, muy compleja en cuanto a soluciones generales. Parece que las acciones puntuales en las que existe un alto grado de implicación local o mancomunada entre varios municipios que puedan afrontar cuestiones de interés general, son las que están consiguiendo mejores resultados. Porque uno de los retos, -si no el más importante-, es la defensa del paisaje, entendido en términos globales, como territorio forestal y cultivado. Ni uno ni otro espacio pueden ser desatendidos por la imbricación de ambos en el común objetivo de supervivencia. Son múltiples las causas de su destrucción, lamentablemente casi en su totalidad relacionadas con el factor humano, que actúa en un ámbito de una condiciones naturales muy delicadas, extremas, en muchas ocasiones. Es ya lugar común y motivo de enorme preocupación los sistemáticos incendios (DUPRÉ, 1992), sufridos en estos últimos 15 años, que han afectado a más de 100.000 hectáreas, arboladas y matorrales, en parajes de gran belleza y valor ecológico (Serra d'Espadà, Desert de les Palmes, els Ports). Sólo en este mismo verano de 1994, se han quemado 10.700 ha en els Ports y 18.700 ha en el Alto Mijares. Con ser este el problema de mayor incidencia, no son desdeñables otros, como la contaminación ácida que afecta a las masas

boscosas d'els Ports (TORTOSA, 1988), la degradación provocada por vertederos, etc.

Estos negativos impactos sobre el medio no se desvinculan de los demás problemas, implícitos en el concepto de territorio despoblado habitualmente, cultivos abandonados y gran presión demográfica, concentrada en días o periodos cortos de tiempo, para la que no siempre se dispone de mecanismos de atención y organización adecuados. Porque no es posible «ponerle puertas al campo», en el sentido de restricciones de acceso, pero tampoco es razonable que uno de los mejores recursos de estas localidades pueda ser progresivamente destruido por las propias fuerzas que lo demandan, en una absurda contradicción de intereses. Por otra parte, algunas alternativas complementarias de tipo industrial o artesanal que explotan también materias primas autóctonas (serrerías, apicultura, embotelladoras de agua, etc.), sin duda deberían potenciarse, aunque lo cierto es que son bastante limitadas. Cualquier otra iniciativa exógena se ha reducido al aprovechamiento de mano de obra rural siguiendo la pauta de segmentación del proceso productivo para algunas industrias maduras (confección, calzado) y otras que continúan precariamente una tradición, en otro tiempo más brillante, como los textiles morellanos. En estos casos, el trabajo es precario, muy fluctuante, casi siempre femenino y a domicilio. Difícilmente pueden contribuir al sostenimiento de la población, por lo que también desaparecen con el decrecimiento del tipo de mano de obra adecuado.

En resumen, sin entrar en detalles más específicos, el objeto de esta síntesis es exponer la evolución desfavorable del desequilibrio socioeconómico provincial en los últimos años, pero también señalar las modificaciones en las perspectivas recientemente introducidas respecto a la utilización y conservación del territorio, insistiendo en la necesidad de estudios concretos comarcales que orienten el mejor aprovechamiento de recursos locales armonizados con las ayudas externas.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (1991): Turismo rural y agroturismo en la Comunidad Valenciana. *Noticias de la economía pública, social y cooperativa*, 9, 20-38 Valencia
- BARBICHON, G. (1973): Appropriation urbaine du milieu rural à des fins loisirs. *Etudes rurales*, 79-106
- BRADSHAW, T.; HESTER, R. y MCNALLY, M. (1985): Tecnología, turismo y planificación rural. *Agricultura y Sociedad*, 36-37, 123-143
- CONSELLERIA D'AGRICULTURA I PESCA (1989): *Programa de Ordenación y Promoción de Agricultura de Montaña. Alto Mijares-Alto Palancia*. Española de Desarrollo Financiero. Valencia
- COSTA, J. (1986): Almendro, algarrobo, olivo. *El Campo*, 103, 100-105
- CRUZ OROZCO, J. (1988): Las áreas montañas valencianas: crisis y reactivación. *Cuadernos de Geografía*, 44, 183-202. Valencia
- CRUZ OROZCO, J. (1989): La Ley de Agricultura de Montaña: su aplicación en el País

- Valenciano. *Cuadernos de Geografía*, 46, 200-203. Valencia
- CRUZ OROZCO, J. (1990): *Les comarques de muntanya*. Institució Valenciana d'Estudis i Investigació. València
- CRUZ OROZCO, J. (1993): Las Zonas Desfavorecidas y de Montaña valencianas en el inicio de los noventa. *Cuadernos de Geografía*, 54, 325-329. Valencia
- CRUZ VILLALÓN, J. (1991): Nueva dinámica de los espacios rurales. *XII Congreso Nacional de Geografía*. 259-267. Valencia
- DOMINGO, C. (1983): El Alto Mijares (Castellón). Cambios funcionales en una comarca desertizada. *VIII Coloquio de Geógrafos Españoles*. 294-301. Barcelona
- DUPRÉ, M. (1992): Los incendios de los últimos años en el País Valenciano. *Cuadernos de Geografía*, 52, 317-318. Valencia
- ELENA, M. (1985): Las zonas de depresión socioeconómica en la CEE. *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 132, 127-171
- GÓMEZ BENITO, C. y otros (1987): *La política socioestructural en zonas de agricultura de montaña en España y en la CEE*. M.A.P.A., Madrid
- GOZÁLVEZ, V. (1976): Situación actual de la propiedad agraria en la provincia de Castellón. *Cuadernos de Geografía*, 19, 1-21. Valencia
- GOZÁLVEZ, V. (1987): La población valenciana en 1986: La evidencia de una fuerte y abierta crisis. *Cuadernos de Geografía*, 42, 113-132. Valencia
- GOZÁLVEZ, V. (1987): La expansión de la ganadería integrada en la provincia de Castellón. En *Estructura y regímenes de tenencia de la tierra en España*, 267-291. M.A.P.A. Madrid
- HERMOSILLA, J. (1988): La revitalización comercial reciente de la algarroba del País Valenciano. *Cuadernos de Geografía*, 44, 203-220. Valencia
- JULIÀ, J. (1991): La iniciativa comunitaria LEADER de Desarrollo Rural. *Noticias de la economía pública, social y cooperativa*, 9, 40-41. Valencia
- LLORENS, V. y RODRÍGUEZ, J. (1991): Espacios rurales y espacios naturales protegidos. Una propuesta de actuación en el País Valenciano. *XII Congreso Nacional de Geografía*, 301-305
- LÓPEZ GÓMEZ, J. y LÓPEZ GÓMEZ, A. (1986). El poblamiento tradicional de las costas valencianas: la dualidad ribera-huerta *Cuadernos de Geografía*, 39/40, 263-288. Valencia
- MASSOT, A. (1989): La reforma de la política estructural agrícola en la Comunidad Europea. *Agricultura y Sociedad*, 49, 49-119
- MIRA, J.F. (1971): Població i economia a la Tinença de Benifassà. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 47, 38-66. Castellón
- MIRA, J.F. (1974): Evolució demogràfica i transformacions socio-econòmiques a l'Alt Maestrat i Els Ports de Morella durant el segle XX. *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, IV, 513-519. Valencia
- MIRANDA, M^a J. (1993): La vivienda en España. 1991. *Cuadernos de Geografía*, 53, 127-143. Valencia
- OBIOL, E. (1988): Los balnearios de Castellón. El primer turismo conocido en el norte del País Valenciano. *Cuadernos de Geografía*, 43, 1-22. Valencia

- OBIOL, E. (1992): *La ganadería en el País Valenciano*. Conselleria d'Agricultura i Pesca. Generalitat Valenciana. València
- ORTEGA, J. (1989): La economía de montaña. Una economía de equilibrio. *Eria, Revista de Geografía*, 19-20, 115-128
- PÉREZ ESPARCIA, J. y ESTRELA, M^aJ. (1991): A propósito del «Programa de Ordenación y Promoción de Agricultura de Montaña» del Alto Mijares y Alto Palancia (Castellón). *Cuadernos de Geografía*, 49, 68-88. Valencia
- PÉREZ ESPARCIA, J. y CRUZ OROZCO, J. (1991): El Alto Mijares y Alto Palancia. Dos espacios montañosos interiores de la Comunidad Valenciana. *XII Congreso Nacional de Geografía*. 373-389. Valencia
- PIQUERAS, J. (1985): *La vitivinicultura valenciana ante la CEE y el mercado mundial*. Conselleria d'Agricultura i Pesca. Generalitat Valenciana. València
- ROMERO, J. y DOMINGO, C. (1979): La dicotomía interior-litoral en la provincia de Castellón y sus consecuencias demográficas. *Cuadernos de Geografía*, 25, 181-192. Valencia
- ROMERO, J. y DOMINGO, C. (1979): Recientes transformaciones en el paisaje rural en Castellón de La Plana. *X Congreso Nacional de Geografía*, 455-461. Palma de Mallorca
- SORNI, J. (1993): Análisis macroeconómico del sistema agroalimentario valenciano. *Agriculturas y políticas agrarias en el sur de Europa*. M.A.P.A., 461-497. Madrid
- TOMÁS CARPI, J.A. (1985): *El desarrollo desigual de la economía valenciana. Situación, proceso, problemas y directrices*. PREVASA. Caja de Ahorros de Valencia
- TORTOSA, F. (1988): La degradació de les masses forestals a Els Ports i El Maestrat: la doble marginació. *Cuadernos de Geografía*, 44, 242-246. Valencia
- VIRUELA, R. (1992): *Población y empleo en el medio rural castellonense*. Sociedad Castellonense de Cultura. Obras de investigación histórica. Castellón

